



La edición crítica del «Catecismo Romano»

La Libreria Editrice Vaticana, en coedición con las Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), ha publicado una monumental edición crítica del *Catecismo Romano*¹, el compendio de la fe católica que, como se sabe, la Sede Apostólica escribió para la Iglesia Universal por encargo del Concilio de Trento.

La edición del célebre documento ha sido preparada por un grupo de investigadores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, dirigido por el Prof. Pedro Rodríguez, Director del Departamento de Eclesiología. El equipo había prestado ya atención al tema desde años antes². La idea de la edición crítica se hizo realidad a partir del hallazgo en abril de 1985 de las dos sucesivas redacciones del texto —los manuscritos originales³—, que se encontraban en el códice 4994 del fondo latino de la citada Biblioteca. Posteriores hallazgos documentales en la Biblioteca y en el Archivo Vaticano completaron el material necesario.

El libro se publicaba finalmente en la Ciudad Eterna en enero de 1990, concebido como servicio al nuevo Catecismo, ya, al parecer, de próxima promulgación. Se lee en el prólogo que escribe el Prof. Rodríguez: «Esta edición, desde su proyecto originario, ha querido ser una manifestación de comunión en la fe y, a la vez, un servicio científico y pastoral a la Iglesia de hoy. En 1985, el mismo año en que aparecieron los manuscritos originales del Catecismo Romano, el Sínodo Extraordinario de los Obispos iba a proponer formalmente al Papa Juan Pablo II —que aceptaba, nombrando después la Comisión redactora— la preparación de un nuevo Catecismo para la Iglesia Universal. Por segunda vez en su historia, la Iglesia Católica se adentraba en esta ardua tarea, cuyo proceso está en marcha: formular una síntesis catequética de la fe dentro de las coordinadas culturales y pastorales de la época. En este sentido, la edición que ahora sale a la luz ofrece a los pastores y a los teólogos un texto fidedigno del primer Catecismo de la Iglesia Universal, y algo también —dentro de los cánones rigurosos de este tipo de ediciones— de la

1. *Catechismus Romanus seu Cathéchismus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos Pii Quinti Pont. Max. iussu editus*, edición preparada por P. RODRÍGUEZ (dir.), Ildefonso ADEVA, Francisco DOMINGO, Raúl LANZETTI y Marcelo MERINO, Libreria Editrice Vaticana / Ediciones Universidad de Navarra, Roma 1989, LXXXVI + 1375 págs.

2. P. RODRÍGUEZ-R. LANZETTI, *El Catecismo Romano: fuentes e historia del texto y de la redacción*, EUNSA, Pamplona 1982, 504 pp.

3. P. RODRÍGUEZ-R. LANZETTI, *El manuscrito original del Catecismo Romano*, EUNSA, Pamplona 1985, 180 pp.

experiencia histórica y eclesial que vivieron los hombres que lo llevaron a cabo, también pastores y teólogos, algunos de ellos santos canonizados por la Iglesia».

El *Catecismo Romano*, redactado por orden del Concilio de Trento y promulgado por el Papa San Pío V el año 1566, es un documento difícil de sobrevalorar: nunca de modo tan solemne la Iglesia se ha pronunciado acerca de *lo que* debe ser enseñado al Pueblo de Dios, y del espíritu y de la finalidad con que debe hacerse. Es verdad que, por la naturaleza del documento, su contenido tiene una especial referencia al contexto histórico y doctrinal de la época. En efecto, un catecismo, en su tenor didáctico y en sus acentos doctrinales y espirituales, no pretende ser un texto «para siempre» —en el sentido de que ya no sería necesario otro en épocas posteriores—; pero cuando emana de manera tan formal de la Suprema Autoridad de la Iglesia tiene una significación doctrinal que trasciende a las necesidades catequéticas del momento. Su excepcional importancia reside, entre otras cosas, en ésta: ser la exposición unitaria y complexiva de la doctrina de fe que hizo la Iglesia oficialmente en la época del gran conflicto abierto por Lutero.

Dicho con otras palabras: hoy no podemos limitar nuestra mirada al *Catecismo Romano*, como ese excepcional testimonio de fe que realmente constituye. Este monumento igualmente cultural es también un valioso estímulo para una época, como la nuestra, que tiene tan agudos problemas, planteados en los distintos niveles del ser humano. Parangonando unas palabras del último Concilio, podemos afirmar que «la buena nueva de Cristo —y el *Catecismo Romano* es un fiel exponente— renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado»⁴. Realmente, la visión de una cultura como la del siglo XVI y desde una atalaya como la que nos brinda esta edición crítica del *Catecismo Romano* constituye la perspectiva y el trampolín inmejorables para nuevas aventuras con idéntica finalidad e igualmente enriquecedoras para el hombre de nuestros días.

El *Catecismo Romano*, utilizado con distinta fortuna e intensidad a lo largo de los siglos que siguen a Trento, fue objeto enseguida de estudios y reelaboraciones en orden a la predicación pastoral y a la formación teológica de los ministros de esa «buena nueva».

También los teólogos de profesión han recurrido al *Catecismo Romano* una vez y otra como argumento de autoridad para fundamentar sus tesis; y un Johann Adam Möhler, por citar un ejemplo eminente, lo utilizará como una de las cuatro fuentes católicas de su «Teología simbólica» junto con los decretos de Trento, la *Professio fidei tridentina* y la *Bulla Unigenitus*. León XIII, en su Encíclica *Depuis le jour*, encareció vivamente su estudio a los pastores de almas; y a principios de este siglo, autores de nota señalaban —no ya por la autoridad del texto, sino a partir

4. VATICANO II, Const. *Gaudium et Spes*, 58.



del análisis teológico de su contenido—, que el planteamiento del *Catecismo Romano* debía ser criterio para la deseada renovación catequética.

El año que se convoca el Concilio Vaticano II una revista internacional de teología pastoral —«Lumen vitae» 17 (1962) 190— propugna «una catequesis bíblica y kerigmática, semejante a la realizada por esta obra maestra, que es el Catecismo Romano». Y el Papa Juan XXIII hacía suyas las palabras del Cardenal Valerio, amigo de San Carlos Borromeo, que decía de nuestro Catecismo haber sido «divinitus datum Ecclesiae». Con todo, ha sido después del Concilio Vaticano II cuando ha comenzado a despertarse un interés propiamente por el *Catecismo Romano*; interés que tiene, sin duda, su culmen en esta edición crítica.

Este renovado interés por el Catecismo de Trento en nuestra época obedece, tal vez, a que la teología y los planteamientos catequéticos del Catecismo «postconciliar» de Trento son, paradójicamente —y así lo ha demostrado la investigación histórico-redaccional y bibliográfica de los últimos años— muy poco «postridentinos». Sus fórmulas y líneas de fuerza vienen directamente de la gran tradición teológica, apartándose casi siempre de toda orientación polémica y ofreciendo una incomparable visión de la fe y de la vida cristiana. El *Catecismo Romano* no pone sordina a ningún tema por temor al equívoco protestante, recupera muchos otros que eran bandera entre los Reformadores y, por supuesto, afirma claramente la doctrina de fe en los puntos controvertidos.

El Sínodo de los Obispos de 1977 y la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, de Juan Pablo II, han llamado la atención de manera acuciante sobre la catequesis que en toda la Iglesia debe seguir al Concilio Vaticano II; «catecheseos ministeriorum novas semper vires traxit e Conciliis»⁵. Las graves cuestiones y las grandes esperanzas del actual movimiento catequético postconciliar han sido ya analizadas con rigor por distintos investigadores. Pero en ese contexto tuvo un eco extraordinario la importante conferencia del Cardenal Joseph Ratzinger, pronunciada en Notre-Dame de París el día 16 de enero de 1983, que dio una nueva actualidad al *Catecismo Romano*.

El Cardenal Ratzinger, en un momento de especiales tensiones en Francia —y no sólo allí— respecto de la verdadera naturaleza de la transmisión de la fe en la Iglesia de hoy, abordó con rigor excepcional, primero, la crisis de la catequesis y el problema de las fuentes; después, los criterios y los caminos para superar esa crisis. Es en este segundo momento cuando Ratzinger echa mano del planteamiento teológico y catequético del «más importante Catecismo católico, el *Catecismo Romano*»⁶, para mostrar dónde se encuentran, a la hora de la enseñanza al Pueblo de Dios, las fuentes de la fe.

5. *Catechesi tradendae*, 13.

6. J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, en «Scripta Theologica» 15 (1983) 18.



«El Catecismo Romano —subraya el Cardenal Ratzinger— dice a propósito del fin y contenido de la catequesis, que la síntesis del saber cristiano está expresada en una palabra del Redentor que nos transmite San Juan: 'Esta es la vida eterna, que te conozcan a tí, Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo' (*Ioh.* 17, 3). El Catecismo quiere con esto precisar el contenido y el fin de toda catequesis y, a la par, precisa efectivamente qué es radicalmente la fe: la fe apunta y se finaliza en la vida, da 'potencia para vivir' (*Glaube zielt auf das Lebenkönnen*). En la fe no se trata de un poder cualquiera, que uno podría adquirir o dejar de lado, sino precisamente de esto: de aprehender la vida misma, y una vida que vale y es capaz de permanecer eternamente»⁷.

La profunda crisis de la catequesis analizada por el Cardenal Ratzinger hizo surgir con nueva fuerza la cuestión acerca de si, en este campo, los esfuerzos pastorales no deberían llevar a la elaboración de un *methodus* o *compendium* de la doctrina católica, que fuera normativo para todos los pastores. La Comisión que nombró el Santo Padre, a petición del Sínodo Extraordinario, parece que ya tiene a punto el texto del nuevo Catecismo para la Iglesia Universal.

La calidad y belleza de la edición crítica que ahora presento hace honor al intenso trabajo que el equipo ha desarrollado para llevarla a cabo. El libro es un volumen imponente de casi 1.500 páginas, de gran formato: 80 páginas de introducción, otras tantas de documentación complementaria, 60 de diversos índices y 26 ilustraciones. Tiene tres partes principales: la primera, el texto auténtico del *Catecismo*, con tres series de notas en el aparato crítico: lecciones variantes, documentación bíblica y patrística, glosas marginales; la segunda parte es la evolución textual, desde el primer borrador a la redacción última; la tercera presenta las casi dos mil observaciones críticas contenidas en los dictámenes emanados por los miembros de la comisión revisora nombrada por San Pío V, observaciones comentadas por los autores de la edición en notas a pie de página. Tanto estos comentarios como el prólogo y la introducción están también escritos en la lengua original del *Catecismo*.

Ramiro PELLITERO
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

7. *Ibidem*, pp. 18 ss.